

En torno a la celebración de la festividad de San Juan Bautista

En líneas generales, al ocuparnos del solsticio de verano, identificado entre nosotros con la celebración de la festividad de San Juan Bautista, no olvidaremos al sol, al agua y a la presencia del mundo vegetal, en una palabra, la Naturaleza. *San Joanek esku baten sua eta bestean ura*, San Juan, en una mano el fuego y en la otra el agua.

Con el agua tendremos en cuenta su factor estimulante de creación, con el fuego no olvidaremos la propiedad vivificante del sol. Calor es vida y fría es la muerte.

Junto al agua y el calor solar, la presencia del reino vegetal, la renovación. Renovación o fertilidad en el mundo vegetal, que equivale a renovación o fecundidad en la vida animal y humana. Consideraciones a tener muy presentes al ofrecer el trabajo de investigación objeto de interés en este caso, y sobre las cuales me explayo, de manera especial, en la *Introducción* correspondiente a cada uno de los dos libros que tengo publicados sobre la materia.

BEIZAMA

A comienzos de la Cuaresma o *Garizuma*, los vecinos de Beizama tenían que superar el examen de la doctrina cristiana, y era entonces cuando el sacerdote responsable de ello facilitaba la tarjeta o *txartela* colorada, que al cumplir con Pascua la cambiaban por otra blanca que les entregaba el sacristán.

La semana anterior a la festividad de San Juan Bautista recibía el nombre de *San Joan bedeinkazioko astia* (semana de la bendición de San Juan). Hace cincuenta años la iglesia parroquial de este pueblo guipuzcoano estaba atendida por dos sacerdotes, el párroco y el coadjutor, *erretoria eta koajutoria*, quienes, dentro del tiempo señalado, cada uno en su zona, bendecían los caseríos –dormitorios y cocina–, la cuadra y los terrenos próximos. Para llevar a cabo este menester el sacerdote se desplazaba acompañado de un monaguillo o *akolitoa*, y ambos solían ser obsequiados con el desayuno, comida o merienda,

según lo aconsejase la hora. Más adelante; pero antes de la festividad de San Pedro, fiesta patronal de esta Universidad de Beizama, a este rito de la bendición, cada caserío correspondía con un par de pollos u *ollasko paria* entregado en el domicilio del sacerdote correspondiente.

Unos días antes de la víspera de San Juan, y con destino a la hoguera solsticial, los chicos o *mutilkozkorrek* se hacían con la zarza necesaria que la acarreaban arrastras o por medio de una horquilla de hierro o *sardia* al sitio de costumbre, al lugar más visible entre los pertenecidos del caserío.

En la víspera de San Juan recogían rosas o *arrosak*; lirios o *liriuk*; tritonia o *zinta belarra*; planta de maíz o *arto landara*; espiga de trigo o *galburua*; planta de alubia o *babarrun landara*; cerezas o *keixak*, y con todo esto se esmeraban en confeccionar el ramillete de San Juan o *San Joan erramilletia*, que reforzado por medio de unas espadañas o *ezpatak* lo dejaban atado con una vistosa cinta.

Al escuchar el Avemaría o *Amaikua* vespertina de la víspera de San Juan, tañida por una campana del templo parroquial, flameaba la fogata que consumía asimismo lo conservado del ramo bendecido en la Misa Mayor o *Meza Nagusia* del día de San Juan del año anterior. El fuego que llameaba y llamea en la plaza ha representado la observancia del rito a nivel de comunidad.

Antes del amanecer del día de San Juan, *San Joan goiza argitu baiño leen*, se aprovisionaban de varias ramas de espino o *elorría* y de fresno o *lizarra*, les cortaban uno de sus extremos, extremo que lo introducían en una abertura hecha con este fin a la misma rama, que quedaba cruciforme. Seguidamente las emparejaban a los lados de las puertas de entrada a casa y a la cuadra.

En la Misa Mayor de la festividad del santo Precursor bendecían el ramo preparado el día anterior, que lo secaban en casa y tenía propiedades curativas de ciertos males.

Al enfermar uno de la familia cogían un manojo o *eskutaka bat* del ramillete, lo cocían y el vaho o *lurrina* recibía la parte del cuerpo que precisaba tratamiento¹.

COMUNIÓN

En la mañana de San Juan, las chicas y los chicos de esta localidad alavesa acudían a la fuente de San Juan, cuyas aguas poseían poderes curativos. Una vez allí llenaban de agua su respectivo botijo de barro o barrila, tomaban chocolate y bailaban. Volvían con tiempo para llevar el agua a casa

1. En Beizama: Juan Ignacio Eceiza Galarraga, 81 años. Caserío Urki. El 2 de octubre de 1988.

y asistir a la misa de las once en el templo parroquial, que en el resto de los días del año se celebraba una hora antes².

HEREDIA-NARVAJA

Durante la noche de la víspera de San Juan Bautista echaban unas pocas alubias a un hoyo, que lo tapaban con tierra en la mañana siguiente. Eran las alubias que tomaban el fructífero rocío de la mañana de San Juan.

En la víspera o a primeras horas de la festividad del santo Precursor una mujer de cada casa de estos pueblos alaveses recogía malvas y rosas, con las cuales confeccionaba un ramo que lo bendecían en la misa de la mañana de San Juan.

Este ramillete lo dejaban secar. Las rosas se consumían para curar el mal de ojos. Para ello las cocían y por medio de una gasa empapada en ese agua limpiaban la parte afectada por el mal.

Con la malva trataban el muermo de la caballería. Para ello dejaban estas plantas en un recipiente con brasa, y el vaho que despedía recibía la bestia, a la que previamente habían cubierto la cabeza por medio de una manta³.

IRAIZOZ (VALLE DE ULZAMA)

En la víspera de San Juan uno cualquiera de casa recogía las denominadas *San Joan belarrak* (Hierbas de San Juan): Helechos o *iretziak*; hojas de fresno o *lizar ostoa*; hojas de castaño o *gaztain ostoa*; hojas de saúco con su flor o *lintxuse ostoa bere lorearekin* y espinos blancos o *elorri txuriek*.

Más tarde, con un manajo o *eskutto bat* del ramo o *zama* bendecido el año anterior, recorrían las piezas de labranza o *alorrek* y en un extremo de cada una de ellas quemaban un poco de las *San Joan belarrak*. De esta manera preservaban de la tormenta o *erauntsi txarra* las tierras. No olvidaremos que el espino blanco evita el rayo, *tximistak elorri xuria ez du jotzen*, «Aguas de San Juan quitan vino y no dan pan» (Dicho que se fundamenta en que las lluvias del día de San Juan perjudican a las viñas y a los trigales)⁴.

Al anochecer o *illuntzean* cada casa enciende en la calle el fuego llamado *San Joan sue*, hoguera de San Juan, y en sus llamas se consumía lo que se conservaba del ramo o *zama* de las *San Joan belarrak*. Al brinco sobre el fuego

2. En Comuni6n: Marcelina Pinedo Oribe, 93 años. El 27 de julio de 1981.

3. En Heredia: Juliana Estibariz Ibañez de Ezcaray, 88 años, (Natural de Narvaia). El 7 de agosto de 1988.

4. En Erviti (Basaburua Mayor): Severiano Oscoz Ezcurra, 80 años. Casa Etxeberzea. El 14 de agosto de 1988.

precede la exclamación *Sarna fuera, gaixtoak kanpora, onak barrenera*. El fuego lo festejan los hombres y mujeres, niñas y niños, todo el que puede.

Uno de mis informantes, Angelita Ehandi, recuerda cómo su abuela, imposibilitada para abandonar la casa, celebraba el rito de la *San Joan sue* u Hoguera de San Juan que humeaba debajo de la campana o *sustondoa* del hogar. Para ello echaba al fuego un manojo del ramo bendecido y sobre él pasaba primero un pie y después el otro, no sin antes haber dicho: *Sarna fuera, gaixtoak kanpora, onak barrenera*.

CENIZA

En vez de consumir sulfato para la siembra del trigo, que se mezclaba con la semilla, se retiraba un caldero de ceniza de la *San Joan sue* y a su debido tiempo –en el mes de noviembre o *azaroa*– se empleaba para el mentado menester. Con los años el consumo de la ceniza en esta labor cayó en el olvido, menos para un vecino que fue siempre fiel a la ancestral costumbre.

«Si en el día de San Juan truena, las nueces salen agusanadas o *aryoak*».

Para algunos vecinos de Iraizoz la mañana y el anochecer del día de San Juan son fríos, como se infiere por el comentario siguiente: *San Joan goizean lagun batzuk bilduta zeuden eta batek esaten du: «Ots(z) egiteik». Besteak erantzun: «Koiño ... amigo, tierra ontan San Joantara ezker goiz illunabarrak freskatuk»* («Hace frío», observación que mereció esta respuesta: «Coño... amigo, llegada la fecha de San Juan, en esta tierra refrescan la mañana y el atardecer»).

A eso de las ocho de la mañana de San Juan -en los últimos años en la víspera por la tarde- se llevaban a bendecir los ramos preparados el día anterior. Para esto cada familia dejaba en el pórtico o *zimitoria* de la iglesia parroquial el respectivo ramo o *zama*.

Después colocaban un poco de cada *San Joan belarra* o planta bendecida en la herradura o *perra* fija junto a la puerta de acceso a casa, o la sujetaban en una ventana. Así la casa se veía libre del rayo⁵.

LIZARRAGA-ERGOIENA

Para centrarnos en la celebración de la festividad de San Juan Bautista me parece conveniente fijarnos previamente en algunas costumbres de carácter festivo observadas en el resto del año.

5. En Iraizoz (Valle de Ulzama): Claudio Cabrero Ehandi, 75 años. Casa Artxaya. Angela Ehandi Lizaso, 60 años; Encarnación Iraizoz Barreneche, 83 años, y Restituto Oyarzun Grajiarena, 75 años. Casa Aritz-enea. Purificación Urrutia Lasaga, 63 años. Casa Elgorrena. El 14 de agosto de 1988.

El 1º de mayo los jóvenes se responsabilizaban de que en esta localidad navarra no faltase el *Maiatza* o «Mayo», una haya o *fagoa* cuyo acarreo corría a cargo de ellos mismos.

Hemos mentado la juventud del pueblo. Pues bien, ésta se reunía el día de la Ascensión, en la taberna señalada para ello –como veremos más adelante al hablar de la víspera de San Juan–, repartían los naipes y al que le correspondiese la *Tortilla* o el *As de Oros* se le designaba *Errege* o *Rey* de los jóvenes, *mutillek* o *gaztiak*, quien a su vez nombraba a su ayudante, al ayudante del *Rey* o *Errege laguna*, y ambos eran los llamados a cuidar del normal desarrollo de las fiestas.

Los actos en honor de san Adrián han sido muy sentidos y vividos en Lizarraga-Ergoiena. Para el novenario que precede a su festividad bajan al templo parroquial su efigie, desde la ermita a él dedicada y emplazada en el mismo pueblo. Este cometido corre a cargo de los citados *Errege* y *Errege laguna*, a quienes acompañan los restantes componentes de la agrupación juvenil, y a unos doscientos metros del casco urbano, en el paraje de *Aran-aundi*, les aguardan y reciben los vecinos de la comunidad, el pueblo o *errie*.

En la mañana de San Adrián –16 de junio–, y en el lugar ya citado de *Aran-aundi*, el vecindario de Lizarraga-Ergoiena despiden al Santo, que queda únicamente en compañía de los jóvenes o *gaztiak*, siendo el *Errege* y el *Errege laguna* quienes, de nuevo a hombros, lo devuelven a su ermita, donde se celebra una misa. Después de este oficio religioso los allí congregados toman el bocadillo correspondiente, con el vino que el Concejo ofrece desinteresada y bondadosamente. A continuación, y de esto hace unos sesenta años, se bailaba con música de txistu o *ttuntuna* y, seguidamente, salía la procesión con el Santo, en itinerario que discurría por los alrededores de la ermita.

Por la tarde de los dos primeros días de la fiesta –el 16 y el 17 de junio– se bailaba el *aurresku* en derredor del *Mayo* o *Maiatza*, el alguacil o *buruzagie* repartía el vino que portaba en unas jarras de barro y lo servía en varios vasos de plata, y las jóvenes o *neskixak* obsequiaban con *piperopilles* o rosquillas, todo ello en presencia del Alcalde del Valle.

La fiesta vespertina del tercer día consistía en el baile en la plaza y en él intervenían los jóvenes de ambos sexos.

Alcanzamos el pórtico *sanjuanero*. Es la víspera de San Juan o *San Joan bezpera*, y a eso de las ocho de la noche –hora solar–, los jóvenes o *gaztiak* se reunían en la plaza y se preocupaban de que no faltasen las «fogatas de San Juan» o *San Joan suak* de costumbre; una en la misma plaza y otras varias distribuidas por el pueblo. Para ello se valían de la leña conseguida furtivamente, que en realidad respondía a conducta de apropiación tolerada en cada casa.

Sobre el fuego saltaba principalmente la juventud, y cuando cedían las llamas o *sua bajatzen zanian* brincaban las abuelas, brincaba la abuela de cada casa o *etxe bakoitzeko ama zarrak*, previo canto de letra no muy bien intencionada, que dice: *Ipurdin San Joan, salero pepero. Unanuko eta Torranoko tripotak lertzeko, baiño Lizarragakoak ondo izateko* (San Juan en el trasero, salero pepero, para que revienten las morcillas de Unanua y Torrano; pero las *morcillas* de Lizarraga salgan buenas).

Los últimos incorporados a la asociación de los jóvenes, y esto lo hacían a los diecisiete o dieciocho años, en la noche del 23 de junio convidaban a sus compañeros con litro y medio de vino cada uno o *bi pinta ardo bakoitzak*. Este vino lo tomaban en una taberna elegida previa subasta entre los del gremio. El establecimiento que ofrecía las condiciones más ventajosas pasaba a ser la *Erriko taberna* o «taberna del Pueblo».

En la mañana de San Juan o *San Joan goizean*, las abuelas o *ama zarrak* aludidas retiraban con la pala de asar la torta de maíz o *talo-burniarekin* la brasa del fuego solsticial y con ella encendían el fuego del hogar, el día de San Juan.

Más tarde cortaban unas ramas de espino o *elorría* y ponían o *paratu* una de ellas a cada lado de la puerta de entrada a casa, respondiendo a conducta beneficiosa contra el rayo o *iñezturan kontra*.

En la misma mañana de San Juan llevaban a bendecir un ramo o *paxo bat* de flores de saúco o *lixuntxa loriak*, que una vez secas se quemaban⁶.

OZAETA

El *mozo mayor* y su ayudante, llamado *el jurado*, que cuidaba de que no faltase el vino en las celebraciones festivas del año, se nombraban en la noche de Año Viejo, en la casa donde la juventud se reunía a cenar. Estas designaciones se hacían por votación, en la que tomaban parte todos los presentes.

Las fiestas patronales de este pueblo alavés tienen lugar en la festividad de San Juan Bautista, y a primeras horas de la tarde de este día los mozos salían en cuestación, llevaban a cabo lo que denominaban *el dar la alborada*. En esta postulación, con música de acordeón, les correspondían con dinero, destinado a sufragar, en parte al menos, los gastos de la programación festiva. En las casas donde viviesen chicas casaderas, las mozas les obsequiaban con una torta de pan cada una.

6. En Lizarraga-Ergoiena: María Navarro Navarro, 59 años, y Nicolasa Navarro Senar, 85 años. Casa Otxolin. El 21 de agosto de 1988.

Estas tortas de pan pasaban a poder de las familias que se trasladaban a las fiestas de la localidad de Hermua, el día de San Pedro. Eran, pues, las tortas de la petición de los *sanjuan*es de Ozaeta, que se reservaban para merendar en Hermua. Señalaré que esta costumbre se perdió hacia el año 1922⁷.



En torno a la celebración de la festividad de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Anuario de Eusko Folklore: etnografía y paletnografía*. – San Sebastián: Eusko Ikaskuntza. – Tomo 36 (1990), p. 99-102. – OC. T. 4, p. 423-428

7. En Ozaeta: Félix Martínez de la Hidalga, 89 años, y Vicente Martínez de la Hidalga, 78 años. El 9 de noviembre de 1986.